

Serbia por los Balcanes

El anuncio de la retirada unilateral de tropas españolas de Kosovo ha sido defendido por el presidente del Gobierno como "lógico", ya que España no puede apoyar la consolidación de un Estado que no reconoce. Más allá del debate sobre su oportunidad, la decisión se inscribe en el marco de una política hacia los Balcanes que apunta a una sensible disminución de la presencia española en la región precisamente cuando ésta viene haciendo los mayores esfuerzos para integrarse en la Unión Europea. Por ello, conviene contrastar esa lógica con las acciones de España en el último año, y su percepción en la región.

No es el Gobierno de España el único en cuestionarse la presencia de tropas internacionales en los Balcanes, donde los verdaderos retos ya no están en el mantenimiento de la paz, sino en la construcción de Estados, sociedades y economías preparados para acceder a la UE. Es evidente que los contingentes militares no son el instrumento ideal para ello. España, el Estado con más efectivos en la misión EUFOR en Bosnia-Herzegovina, ya anunció a finales de 2008 su interés en terminar con esa misión.

Sin embargo, la disminución de la presencia militar española no parece que vaya a ser compensada con otros instrumentos más adecuados a las nuevas necesidades. Al contrario, el Plan Director de la Cooperación Española 2009-2012, aprobado el mes pasado, deja fuera de sus prioridades geográficas a los países de los Balcanes Occidentales. Países de renta media baja como Albania, Bosnia-Herzegovina y Macedonia quedan fuera del plan, mientras otros Estados del mismo grupo (Ecuador, Honduras, Jordania, Namibia, etcétera) e incluso de renta media alta (Argentina, Líbano, México, Venezuela, etcétera) figuran en él.



JORDI VAQUER I FANÉS

España, en otros ámbitos a favor del consenso, ha optado en los Balcanes por una estrategia propia

Los primeros 24 proyectos de cooperación recientemente puestos en marcha en Albania eran los primeros, y serán pues los últimos.

La ausencia de cooperación española en un país como Albania se explica a su vez por la ausencia de embajada, como en Macedonia, hasta hace sólo dos años. Montenegro sigue aguardando la apertura de una embajada española a diez semanas de celebrar el tercer aniversario de su independencia. En este contexto de limitados contactos e incluso de retirada de la región, se suceden, en particular desde la independencia de Kosovo, las visitas de alto nivel españolas a Serbia, y viceversa. Nuestros gobernantes proclaman su apoyo a la integridad territorial serbia en términos tan tajantes que singularizan a España incluso dentro del reducido grupo de países

miembros de la UE que todavía no reconocen la independencia de Kosovo (Chipre, Eslovaquia, Grecia y Rumania, además de España).

Un Gobierno que defiende en otros ámbitos las soluciones multilaterales y los consensos europeos ha optado en el caso de los Balcanes Occidentales por una estrategia propia. En la asamblea de Naciones Unidas y en la misión KFOR, España marca distancias con sus socios europeos, que no compartan su postura. La relación bilateral que establece con Serbia pasa por delante incluso de la relación con los socios comunitarios, además de con el resto de Estados balcánicos, mejores cumplidores de la legalidad internacional en lo que respecta a los compromisos con el Tribunal de La Haya y más avanzados en su camino hacia la integración europea.

Mucho se ha hablado estos días sobre la necesidad de haber coordinado mejor la decisión de la retirada con los aliados, y de poner remedio al deterioro de la imagen de España entre sus socios. Sin embargo, convendría además que el Gobierno se plantease una estrategia de comunicación con los Estados de la región explicando cuáles serán los nuevos instrumentos que sustituyan a la presencia de tropas y a los fondos de cooperación al desarrollo en el compromiso de España de apoyar a todos los Estados, no sólo a Serbia, en su esfuerzo de preparación para la adhesión a la Unión Europea.

Además de recomponer las relaciones con los aliados antes de la cumbre de la OTAN, sería más que deseable ver antes de la presidencia española de la UE en 2010 visitas de nivel como mínimo ministerial a todas las capitales balcánicas, incluyendo Pristina, la capital de Kosovo. Como demuestran las visitas oficiales de los ministros de Asuntos Exteriores de Grecia y de Eslovaquia, tener contactos con el Gobierno kosovar no significa un reconocimiento a la independencia por la puerta de atrás.

Tomando la parte por el todo, Serbia por los Balcanes Occidentales, el Gobierno de España ha emprendido en la región un camino solitario que le aleja de sus socios y erosiona el capital de gratitud acumulado en sus años de implicación en la región. Una interlocución privilegiada con Serbia es sin duda positiva, pero no debería venir al precio de olvidar a los otros Estados, ni de un proceder unilateral que sustituya al debate, la coordinación y la colaboración generosa que caracterizaron a las actuaciones de España en la región hasta la independencia de Kosovo.

Jordi Vaquer i Fanés es director de la Fundación CIDOB.

FORGES

MASTER DE LÉXICO TURRA-PARLAMENTARIO

Culpable	de la crisis	Zapatero
Responsable	del paro	el Gobierno
Factótum	del desastre	Solbes
Muñidor	de la deflación	Sebastián
Causante	de la recesión	González
Autor	del crash del 29	Pablo Iglesias

Intercambien las palabras de las tres columnas y obtendrán innumerables frases cansino-turro-parlamentarias. Por ejemplo: *Culpable-del crash del 29-Solbes* **EFFECTIVAMENTE; ¿P ES EL**



Un manifestante abraza la silueta del general Ratko Mladic, prófugo de la Justicia internacional, ayer en Belgrado. / EFE

> DÉCIMO ANIVERSARIO

Serbia conmemora los bombardeos de la OTAN

SNEZANA STANOJEVIC / Belgrado
Las sirenas antiaéreas volvieron a sonar ayer en toda Serbia. Recordaban así el décimo aniversario del inicio de los bombardeos de la OTAN y las más de 3.000 víctimas que causaron. La ofensiva de la Alianza puso fin al dominio serbio sobre Kosovo, la provincia de mayoría albanesa que se declaró independiente el año pasado. El

Gobierno serbio conmemoró el aniversario del inicio de 78 días de bombardeos sobre Serbia con una sesión extraordinaria en Belgrado, en la que se guardó un minuto de silencio en memoria de los fallecidos. «El bombardeo tuvo consecuencias dañinas para Serbia, la región y las relaciones políticas en el mundo», declaró el primer ministro serbio, Mirko

Cvetkovic. «Serbia no puede olvidar esos días trágicos», añadió. La ofensiva de la OTAN sobre Serbia comenzó el 24 de marzo de 1999, tras una supuesta matanza serbia en Racak (Kosovo) y el fracaso de las negociaciones en Rambouillet entre la Serbia de Slobodan Milosevic y la cúpula albanokosovar. La campaña forzó a Milosevic a retirarse de Kosovo. / EFE

> TRIBUNA / EL FUTURO DE LOS BALKANES / CHRIS PATTEN

- El ex comisario europeo de Exteriores alerta sobre la inestabilidad y la falta de acuerdo en Bosnia-Herzegovina
- Cada una de las distintas comunidades nacionales alberga la esperanza de imponerse sobre las otras

Bosnia, entre Dayton y la Unión Europea

OJALÁ pudiéramos decir que, transcurrida una década y media en la que ha sido una carga para la comunidad internacional, Bosnia-Herzegovina está preparada para dejar de lado su condición de protectorado y salir adelante como estado a pleno funcionamiento y con buena salud. Desgraciadamente no es así. De hecho, el mismísimo Acuerdo de Paz de Dayton de 1995, que puso fin a la guerra de Bosnia, está en estos momentos en peligro. Aquel pacto fundó un estado con dos entidades, la Republika Srpska [República Serbia de Bosnia], bajo control de los serbios, y la Federación de Bosnia y Herzegovina, bajo dominio de los bosnios y los croatas. Sin embargo, si bien el acuerdo de Dayton puso fin al conflicto armado, no terminó con la profunda animosidad entre las partes. Hoy en día, hay grandes tensiones y la estabilidad se está deteriorando. El estado bosnio es débil y sus dirigentes están demasiado enfrentados y divididos como para hacerse cargo de la situación.

Los avances hacia la adhesión a la Unión Europea se han atascado. El Consejo de Aplicación de la Paz, el organismo internacional que supervisa la ejecución del acuerdo de Dayton, planteó en el 2008 una serie de requisitos para poner fin al protectorado. Estas exigencias no son onerosas y sí necesarias, aunque no suficientes, para que el Estado funcione sin la actual supervisión internacional. La mayor parte de dichas exigencias no se han cumplido. La incapacidad de los dirigentes bosnios de pactar cuestiones relativamente poco importantes demuestra que ni siquiera son capaces de po-

nerse de acuerdo sobre la identidad fundamental de Bosnia y su futuro.

Hay algunas razones para confiar en que se realice algún progreso a corto plazo. En noviembre del 2008, los dirigentes de los tres partidos políticos más importantes de Bosnia anunciaron que habían alcanzado lo que denominaron un compromiso histórico. Este compromiso ha derivado en negociaciones sobre los cuatro criterios pendientes para poner fin al protectorado y las condiciones que debe cumplir para su integración en la UE.

Este esfuerzo representa, con mucho, el

grado por completo. ¿Por qué resulta tan difícil que los dirigentes bosnios se pongan de acuerdo en algo? El problema no está en los odios raciales; radica en que ninguna de las comunidades nacionales está realmente contenta con los compromisos de Dayton. Todas ellas albergan todavía la esperanza de que conseguirán inclinar a su gusto el apoyo internacional. Para los bosnios, eso significa reducir de forma drástica la autonomía de la Republika Srpska o hacerla desaparecer del todo. Los croatas no han renunciado a crear una tercera entidad territorial que quedaría bajo dominio suyo. Por su parte, los serbios aspiran todavía a la independencia. Aunque cualquiera de estas salidas fuera deseable, no podría conseguirse sin enfrentamiento bélico. Como consecuencia, Bosnia está paralizada: se dejan sin cubrir puestos importantes, se aprueban pocas leyes y apenas resulta perceptible movimiento alguno hacia la integración en Europa.

Cuando el Consejo de Aplicación de la Paz se reúna mañana día 26 en Sarajevo para designar un nuevo Representante Supremo, debería encomendar a éste el mandato de que contribuya a deshacer este punto muerto sin deshacer el país. El Consejo debería confirmar que este Representante Supremo empleará sus poderes especiales para desbaratar cualquier intento unilateral de pasar por encima de Dayton.

El Representante debería además actuar de modo que haga que la parálisis les salga más cara a quienes la provoquen. Si los políticos no son capaces de ponerse de acuerdo sobre nombramientos o sobre legislación, por ejemplo, debería suspender sus viajes al extranjero y retirarles sus coches oficiales y los demás

beneficios adicionales que van con sus cargos. En casos extremos, debería congelar sus salarios. Una decisión reciente en este sentido acabó en cinco días con una parálisis que duraba ya cuatro meses. Una vez que Bosnia cumpla las condiciones del Consejo que aún están pendientes, probablemente a finales del 2009, expirará el mandato del Representante Supremo. En ese momento, habrá de ser la Unión Europea la que asuma la responsabilidad de mantener la estabilidad en Bosnia y de hacer que el país salga adelante. Su Representante Especial en Bosnia no estará investido de los poderes extraordinarios de los que ahora goza el Representante Supremo.

Para garantizar la paz y el progreso en Bosnia una vez que ya no haya allí un Representante Supremo, lo único que Europa tiene que hacer es convencer a los bosnios de que no hay forma alguna de que unos se impongan a otros mediante la conquista del favor de los europeos. Para eso va a hacer falta algo más que unas cuantas declaraciones redactadas en términos tajantes. La Unión Europea debe garantizar los principios básicos de Dayton: que ningún grupo o entidad podrá imponer su voluntad sobre los otros. Concretamente, debería otorgar a su Representante Especial poderes para determinar si cualquiera de los partidos o un individuo está incumpliendo estos principios. Si así ocurriera, todas las puertas de las capitales de la UE deberían cerrarse al partido que los incumpla y los contactos deberían circunscribirse exclusivamente al Representante Especial. Antes de que el atractivo de Bruselas haga que los bosnios den algún paso más, deberá desvanecerse el atractivo de soluciones por separado. Una vez que los partidos acepten que no hay alternativa al compromiso, les resultará mucho más fácil hacer las reformas para su integración en la UE.

Chris Patten es ex comisario europeo de Exteriores y copresidente del Consejo de International Crisis Group.



SEAN MACKAQUI

intento más serio y esperanzador acometido en muchos años para salir de la parálisis que atenaza al país. Sin embargo, todavía está lejos de concretarse en algo sólido. Después de más de cuatro meses de negociaciones, sólo una de las condiciones pendientes tiene probabilidades de resolverse pronto, mientras que las otras continúan en punto muerto. Las conversaciones sobre las reformas necesarias parecen haberse malo-

MEDIO	FECHA:	14/03/09
LA NUEVA ESPAÑA	Pág: 26	NÚM. HOJA: 3



RICARDO SOLÍS

Partida de los soldados al Líbano en 2007.

Las misiones del Ejército en el exterior acaban de cumplir veinte años. El Regimiento «Príncipe», con base en La Belga (Siero), se incorporó un poco más tarde, hace 14 años, pero dejó su impronta en la misión de Bosnia, donde sus soldados reconstruyeron el Puente Viejo de Mostar. Dos soldados rememoran con cariño aquella primera experiencia en el exterior, a pocos días de partir al Líbano.

El puente asturiano de Mostar cumple 14 años

- Los soldados del Regimiento «Príncipe», con base en La Belga (Siero), iniciaron sus misiones internacionales en 1995 en la castigada Bosnia
- El suboficial mayor Alberdi y el cabo Loredo rememoran los detalles de un operativo que se saldó «sin fallecidos, gracias a la Santina»

Oviedo, L. Á. VEGA

El puente asturiano de Mostar cumple catorce años. Fue en abril de 1995 cuando los soldados del Regimiento «Príncipe», con base en La Belga (Siero), se incorporaron a la misión de Bosnia. Se involucraron tanto en la reconstrucción de aquella castigada zona que algunos aseguran que la plaza de España de Mostar debería estar dedicada en realidad a Asturias. En aquella época reconstruyeron el Sary Most o Puente Viejo, cuya destrucción había simbolizado como pocos hechos la fractura de los Balcanes.

La de Bosnia no fue la primera misión en el exterior del Ejército (acaban de cumplirse veinte años de esos operativos), pero sí la del «Príncipe», que mandó a Medjugorje el contingente «Asturias», del tamaño de una compañía (unos 200 soldados). Alberto Alberdi Conde, el suboficial mayor del regimiento, se encargó en aquella misión de la Logística, un cometido esencial en estas misiones, ya que abarca desde la alimentación de la tropa hasta la evacuación de heridos.

«Gracias a la fabulosa Virgen de Covadonga, no tuvimos ninguna baja vital», asegura. Y quizá sea por eso por lo que la Santina ocupa un lugar de honor en el cuartel Cabo Noval. A la imagen se le han ido añadiendo los nombres de las misiones. La de Bosnia se denominó UNPROFOR y se realizó bajo el paraguas de la ONU, «más dialogante y ambigua que las de la OTAN», rememora Alberdi.

Aparte de tareas reconstructivas, los soldados del «Príncipe» tenían la misión de patrullar la zona de conflicto. «Nunca nos dispararon de forma directa», remarca el cabo Jorge Loredo Rubio, quien participó en estas misiones. Lo que no quiere decir que no hubiese riesgos. Un zapador de la agrupación «Galicia» (integrada por la brigada aerotransportable, a la que pertenece el «Príncipe») sufrió graves lesiones durante aquel año al explotar una mina en una carretera.

Y hubo otros incidentes graves, como cuando un blindado BMR fue alcanzado por un proyectil contracarro. «El teniente Jiménez sufrió heridas importantes y tuvo que pasar a retirado. El vehículo quedó calcinado», anota Alberdi.

«Teníamos dos observatorios desde los que localizábamos los enfrentamientos. Luego lo reflejábamos en informes para la ONU», indica Loredo. El hecho de no poder actuar tuvo consecuencias en Srebrenica. Un batallón holandés no pudo hacer nada para evitar la matanza de 8.000 musulmanes a manos de los serbios, en medio de la impotencia internacional.

Loredo aún tiene muy presentes en la memoria los cañoneos con los que serbios, bosnios y croatas trataban de doblegarse mutuamente. La misión de 1995 ha pasado a los anales como una de las más exitosas, puesto que las patrullas de la agrupación «Galicia», con base en el campamento «Europa», cerrado

hace dos años, lograron patrullar incluso en las zonas controladas por los serbios, los más agresivos.

De aquellos meses en Bosnia, Alberdi recuerda sobre todo «la preocupación por la información que llegaba a las familias». A este tipo de misiones suele acudir, de forma voluntaria, el personal más preparado y experimentado. Loredo, que ahora se encarga del reclutamiento, destaca la desazón que invade a los nuevos soldados cuando se les informa que deben esperar un tiempo prudencial (tres meses de formación más otros seis en la unidad) antes de partir al exterior.

Alberdi siempre dice a los nuevos reclutas que «es como si estuviesen en la cantera del Real Madrid, deben entrenarse duro para jugar un partido de Primera División». Días atrás, en el campo de maniobras de Zaragoza, los soldados ensayaban machaconamente esos procedimientos para la próxima misión, a principios de abril, en el Líbano.

En todas las misiones hay un aliciente económico, «pero no es lo más importante», asegura Alberdi.

Salir al exterior facilita una más rápida progresión profesional. Además, «se trata de la experiencia más real en nuestra profesión, la puesta en práctica de los procedimientos en situación de combate», añade.

**CUARTA SUBINSPECCION
GENERAL DEL EJERCITO
(NOROESTE)**

**OFICINA DELEGADA DE
ASTURIAS**

MEDIO		FECHA:	14/03/09
LA NUEVA ESPAÑA	Pág: 26	NÚM. HOJA:	4

La tensión e incluso el miedo estaban presentes en Bosnia, pero se superaban «gracias a la población a la que ibas a ayudar», señala Loredo. Este suboficial rememora la relación con la población civil, sobre todo con los niños, siempre agradecidos por cualquier cosa que se les pudiese dar: ropa, caramelos...

En Bosnia los soldados también se convirtieron en maestros de español, de forma que el castellano se ha sumado al acervo de una tierra que ha sido paso inmemorial de los pueblos y culturas más diversos.

Los soldados están convencidos de que las misiones han mejorado la imagen del Ejército español

Alberdi destaca su sorpresa al conocer que el nivel de castellano en aquella época entre los habitantes de Bosnia era tan alto por los cablebrones que llegaban vía satélite.

Pero lo que realmente hacía superar los malos momentos era la camaradería. «El grupo se hace muy fuerte, todo el mundo rema en la misma dirección. Cuando llegamos en abril de 1995, teníamos que colaborar todos en la realización de las tareas, desde limpiar a hacer la comida. Eso une mucho», asegura Alberdi.

Los dos soldados están convencidos de que las misiones en el exterior (el «Príncipe» ha estado en Bosnia, Kosovo, Albania, Mozambique, Líbano, Irak y Afganistán) han mejorado la imagen del Ejército. «Somos una de las instituciones más reconocidas», señala Alberdi. También fuera. «Somos muy queridos, el soldado español tiene mano izquierda, es negociador, puede compartir un trozo de chorizo y un vino y hasta ponerse a cantar el «Asturias, Patria Querida»».

El contingente «Asturias» intentó que aquellos bandos superasen su odio mutuo. Reconstruyeron el Stari Most, el viejo puente de piedra que unía sobre el río Neretva a los barrios musulmanes y croatas. Quizá no sea suficiente para que estos pueblos lleguen a amarse, pero un puente siempre es un gesto de buena voluntad y una invitación a entenderse.

**Bosnia La UE, por reducir
la operación militar**

La mayoría de los ministros de Defensa de la UE se pusieron ayer de acuerdo en que a partir de junio la operación militar en Bosnia-Herzegovina debe empezar a dar paso a una mucho más reducida y de entrenamiento, aunque algunos países creen que la situación no es suficientemente estable. La misión comenzó en diciembre de 2004 para relevar a la OTAN.

Retirada de Bosnia mientras sigue la misión en Kosovo, «ilegal» según el PP

A. C.

MADRID. La ministra de Defensa, Carmen Chacón, se felicitó ayer desde Praga por el acuerdo alcanzado por la Unión Europea para «transformar» la misión militar en Bosnia —lo que supondrá reducir el número de soldados destacados en la zona antes del verano—, al tiempo que la

oposición y los embajadores de Rusia y Serbia en España coincidían en recordar desde Madrid la «incoherencia» de que el Gobierno español mantenga fuerzas militares en Kosovo una vez que se ha auto-proclamado república independiente.

España tiene 330 soldados y 30 guardias civiles en Bos-

nia que, con los cambios anunciados, se volverán en parte mientras los que queden se dedicarán a asesorar y entrenar a las Fuerzas Armadas en ese país. Después de 15 años en el terreno, la operación Altea en Bosnia ha sido un éxito y permitirá reducir efectivos en los próximos meses.

En Kosovo las tropas espa-

ñolas suman 585 hombres y mujeres. El Gobierno no reconoce la independencia de la nueva república pero sigue sin atreverse a retirar sus fuerzas como prometió en el caso de que rompiera con Serbia,

Es un contrasentido e incluso una «ilegalidad», como destacó ayer mismo el portavoz de Asuntos Exteriores del Partido Popular, Gustavo de Arístegui, en un acto en el que resaltaron lo mismo los embajadores de Serbia, Jela Bacovic, y Rusia, Alexander Kuznetsov.